

gía. «No se solicita a la teología sóloamente una orientación ética, sino algo más profundo: La respuesta a una solicitud de unidad porque se advierte la añoranza de conexión con el todo, con la plenitud, con el fin último» (p. 8).

Con este presupuesto se entiende el trabajo perseguido en este volumen, reflejo natural del simposio teológico desarrollado por el Pontificio Ateneo de la Santa Cruz en marzo de 1995. El tema del simposio, como bien refleja el título del libro, pretendía profundizar en el aspecto dialógico de la Teología. En cuanto profundización y presentación de la fe, la teología está llamada a fecundar todos los ámbitos de la vida del hombre, y en especial el de la cultura y la ciencia contemporánea. Ante este reto la Teología tiene una palabra que necesariamente comporta apertura, diálogo.

La teología sale al encuentro del hombre y en especial del hombre en la filosofía. *Fides quaerens intellectum*, divisa de la teología interpretada en las conclusiones del libro, a cargo de A. Aranda, como un «filosofar intelectualmente cristiano». Perspectiva que permite un análisis de la teología fundamental contemporánea, desde los propios fundamentos como hacen S. Pié-Ninot y J. L. Illanes al tratar de las necesarias dimensiones cristológica y eclesial, o bien desde la naturaleza peculiar del conocimiento teológico, a lo que se refieren G. Cottier y C. Izquierdo en sus exposiciones sobre el carácter de la teología como «escuela en el misterio vivido».

Una vez sentadas las bases teológicas es posible recurrir al problema de partida, la razón dialógica de la teología, que es abordado por A. Blanco desde la perspectiva metodológica; y en confrontación con la razón científica por G. Colombo. Abundan todavía más en este aspecto, G.

Tanzella-Nitti al ocuparse del «discurso sobre Dios en el contexto científico», y R. Fisichella al elegir la dimensión antropológica: «la Teología como experta en humanidad».

En definitiva, esta obra es una muestra del anhelo latente en el quehacer teológico moderno, la de aportar eficazmente a los hombres, y a sus elaboraciones culturales, las luces decisivas de una Revelación. Esta preocupación por la relevancia obliga a la teología a echar una segunda mirada a sí misma, para comprobar si sus categorías, modos de hablar, y métodos, están hoy en condiciones de entablar un diálogo fructífero con el mundo de la cultura.

P. Urbano

**Alister E. McGRATH (ed.)**, *The Christian Theology Reader*, Blackwell Publishers, Cambridge (USA)/Oxford 1995, 422 pp., 15 x 20.

Tras la publicación de una introducción a la teología cristiana —*Christian Theology: An Introduction*—, el profesor McGrath se ha visto movido a esta obra que presentamos, como complemento necesario de la primera. Junto al estudio sistemático de temas elaborados para su Introduction, acompaña ahora una numerosa selección de textos-base provenientes de una tradición teológica cristiana comprendida en un sentido amplio. Son unos 280 pasajes en total. Han sido elegidos por el Prof. McGrath por su carácter fontal, como «textos fuente», de referencia en una pretendida teología cristiana global. Textos significativos por materias y áreas concretas de la teología, que abarcan desde la teología patristica hasta los más recientes autores de teolo-

gía contemporánea (Ireneo, Orígenes, Tertuliano, Agustín, Tomás de Aquino, Lutero, Calvino, Schleiermacher, Barth, Rahner, etc.), pasando por textos magisteriales y confesionales (los símbolos apostólico y niceno, los decretos de Cartago y de Trento, las confesiones de Suiza (1536) y de Westminster, etc.).

La estructura general, útil para presentar una selección tan variada de enfoques teológicos, correspondería a un índice más o menos exhaustivo de grandes temas teológicos, en los que se han visto involucrados las generaciones de pensadores cristianos: naturaleza y fuentes de la teología, Dios, Cristo, salvación, pecado, gracia, Iglesia, Sacramentos, escatología. Las formulaciones teológicas han sido variadas en función de los enfoques y de las premisas que en cada caso pesaban sobre los autores diferentes, pero lo que interesa a este *Reader* es la posibilidad de una presentación simultánea de muchos testimonios. Jalones de una tradición teológica que se considera mayoritariamente convergente.

Los diversos índices al final de la obra, aunque breves, son útiles para los que se inician en el estudio de la teología: hay explicaciones sobre los autores y símbolos citados, listas bibliográficas para quienes deseen ampliar sus lecturas, un glosario de términos teológicos, un índice alfabético de conceptos y autores.

Como instrumento de introducción al mundo teológico, esta obra tiene indudable interés. Su mérito especial consiste en reunir formulaciones teológicas de tiempos antiguos y modernos, que son verdaderos hitos en la trayectoria de ciertos temas teológicos. La apertura de la obra a autores y posturas de diversas confesiones tiene también una utilidad ecuménica, porque permite al lector aso-

marse a mundos teológicos con los que quizá no esté tan familiarizado.

Sin embargo, a la vista de textos teológicos tan diversos (y en ocasiones encontrados), surgen espontáneamente preguntas de fondo como las siguientes. El grado de continuidad sustancial con la Tradición ¿no nos servirá de criterio para calibrar la fuerza de validez de una postura teológica? El quehacer teológico ¿se constituye como una instancia intelectual *a se*, o se halla convocado a responder a una fidelidad a la Revelación de Dios? ¿Qué tipo de saber busca realmente la teología: *ad hoc quod sciatur quid homines senserint*, o *qualiter se habeat veritas rerum*?

P. Urbano

**Hugo A. MEYNELL**, *Is Christianity True?*, Geoffrey Chapman, London 1994, 150 pp., 13, 5 x 21, 5.

Este libro recoge algunos artículos ya publicados anteriormente por el Autor, de ahí su falta de carácter sistemático. El Autor se dirige a un público amplio interesado en la fe cristiana, pero que alberga prejuicios contra algunos aspectos de la misma. Su carácter apologístico se manifiesta cuando Meynell afirma: «Si alguien no sostiene que sus propias creencias son razonablemente defendibles, entonces no es honesto» (p. 1).

Los temas que aborda son ya clásicos en los ensayos de teología filosófica publicados en el mundo anglosajón y pretenden afrontar los prejuicios más extendidos contra la fe cristiana: la pretendida suficiencia de una moral secular; el indiferentismo religioso; la imposibilidad de que Dios se encarne; el agnosticismo historicista; la supuesta contradicción entre